

Conspiración contra la humanidad

Efesios 2.1-10.

Conspirar es unirse contra un superior. Es elaborar un plan para conseguir un objetivo indigno y buscar apoyo para llevarlo a cabo.

¿Qué harías si descubrieras una conspiración contra la humanidad?

¿Tendrías el valor de enfrentarte a los conspiradores?

¿Te arriesgarías a ser perseguido por los conspiradores?

Pues, bien, yo puedo afirmar que existe una conspiración contra la humanidad. Y que conste que no me refiero al grupo Bilderberg, ni a los masones, ni al Vaticano, ni a la Nueva Era, ni al mal llamado Estado Islámico, ni a ningún otro grupo de este tipo.

Aunque estoy seguro de que todos ellos están involucrados en la conspiración y son piezas claves de la misma, la conspiración es mucho mayor.

Teniendo en cuenta la definición dada, tendríamos que hacernos tres preguntas:

¿Quién o quiénes están detrás de esta conspiración?

¿Cuál es la estrategia, que pretenden seguir? Y si...

¿Está en nuestras manos desbaratar la conspiración?

Comencemos:

1.- ¿Quién o quiénes están detrás de esta conspiración?

La Palabra de Dios nos habla de un ser espiritual, un personaje creado por Dios para el bien, pero que se estropeó al caer en el orgullo. Aquí se le llama el espíritu que opera en los hijos de desobediencia.

Realmente Dios lo hizo libre, por esa razón pudo pecar, y se convirtió en lo que hoy llamamos el diablo. Un personaje en el que muchos no creen, pero eso es parte de la estrategia, de la que hablaremos más adelante.

Ese ser perverso, fue castigado por Dios, expulsándolo de Su presencia.

Pero esa es la respuesta fácil. Afirmar que el diablo está conspirando contra la humanidad no significa descubrir nada nuevo. Hay más. Más elementos involucrados en esta conspiración.

Desde el principio, Satanás se dedicó a corromper el corazón del ser humano, hasta conseguir contaminarlo con su mismo pecado: El orgullo, la vanidad, la rebeldía.

En contra de la filosofía humanista que afirma que el ser humano es bueno, pero que las circunstancias lo hacen malo; la verdad revelada en la Palabra de Dios es que el ser humano es malo, y si le das oportunidad, no tardará mucho en mostrar la maldad que anida en su corazón.

Así, pues, tenemos a la humanidad, creada perfecta, pero estropeada por su pecado. Humanidad que desde que nace comienza a vivir en una espiral autodestructiva, a la que ha sido impulsada por el diablo.

Convirtiéndose en enemigo de Dios, y aliado de su propio enemigo, Satanás. Alguien dijo que el mal es la paga por la libertad.

Sí, existe una conspiración, un plan para destruir a la humanidad, el diablo está detrás de él, y no está solo. Todo aquel que no tiene fe, que no tiene a Dios en su vida, le ayuda en su conspiración.

Puede que alguno ni tan siquiera se de cuenta de que está participando en un plan para destruirse a sí mismo, a su familia y a la sociedad entera. Pero si no tienes a Dios en tu corazón, así es. Estás siendo arrastrado a tu propio mal.

Te guste o no, es una realidad. Si no lo crees, pregúntate:

¿Cuál es la raíz de tu incredulidad?

¿Cuál la de tu enojo contra Dios, tu Creador?

¿Dónde comienza tu enemistad, o tu indiferencia contra Dios, que para el caso es lo mismo?

¿Por qué haces cosas que te dañan, aún sabiendo que es así?

¿Por qué no puedes salir de la espiral autodestructiva en la que estás envuelto?

¿Por qué no puedes dejar de hacerte daño a ti mismo y a los que te quieren?

Puede que te preguntes:

¿Por qué todo me sale mal?
¿Por qué no logro lo que deseo?
¿Por qué no puedo ser feliz?

La respuesta a todas estas preguntas es que has sido infectado con un mal que se llama pecado. El pecado es como un virus que te va corrompiendo por dentro.

Cada vez, te cuesta más hacer lo correcto.

Cada día que pasa vas a peor.

Eres más egoísta, peor persona, más necio.

Es como si no aprendieras de tus propios errores.

Como si no pudieras librarte de ti mismo. De tu maldad. De tu pecado.

Eso es porque estás del lado equivocado. Debes ponerte del lado de Dios. Debes reconocer tu pecado, arrepentirte y apartarte de él para acudir a Dios, en busca de su perdón.

Pero no lo haces. Al menos, no sinceramente.

Lo que te digo no se trata de religión, se trata de supervivencia.

Quizás sueñes con un mundo mejor. Sin embargo, ahora mismo, existe una conspiración contra la humanidad y tú eres parte de los conspiradores.

No estás viviendo feliz.

No estás consiguiendo un mundo mejor.

Estás logrando que el mundo sea cada día peor.

Esa es la verdad.

Las nuevas generaciones, lo tendrán más difícil, porque participas en una conspiración para que así sea.

Permites que tu orgullo, tu egoísmo, y tu pereza, te derroten; y te dejas arrastrar por la corriente de este mundo, viviendo en los deseos de tu carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, sin hacer nada para evitarlo.

Como muchos otros, sólo te quejas de lo mal que va el mundo. Sin querer reconocer que en parte es culpa tuya. Sí culpa tuya. Del diablo y tuya.

Ya tienes la respuesta a la primera pregunta: ¿Quién o quiénes están detrás de la conspiración contra la humanidad?

Satanás, y tú.

2.- ¿Cuál es la estrategia, que pretenden seguir?

Hacer creer al ser humano que es el ombligo del mundo.
Que todo cuanto existe está ahí para hacerte feliz.
Nada, ni nadie es importante sino tú.
Ese es el mensaje. Puro humanismo descarnado.

Esa es la estrategia. Convencer al mundo con falsos mensajes:

No necesitas de Dios. Tú eres tu propio dios.
Tú puedes lograr lo que quieras, que no te importen las consecuencias.
Tú y sólo tú. Nadie más que tú.
Todos los demás existen para tu felicidad.
Si quieres algo tómalo.

El mensaje que más se repite hoy, que recibimos con más insistencia es: Tú tienes derecho. ¿Por qué no? Tú eres libre. Sé feliz, te lo mereces. O lo que es lo mismo, el viejo adagio: *Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.* 1Corintios 15.32.

Fomentar el pecado, la maldad, la corrupción, la perversión.
Llamar malo a lo bueno y bueno a lo malo.
Nublar el sentido común de las gentes.
Cegar su entendimiento.
Cambiando el sentido de las palabras, para que nadie se entienda.

Ahora al adulterio ya no se le llama así, se le llama libertad sexual.
Al homosexual no se le llama sodomita, se le llama gay.
Al bebé que no ha nacido, se llama feto.

Esto no pasa sólo en el mundo. También está pasando en la iglesia:
A los pastores ya no se les llama siervos, ahora se les llama líderes.

Incomunicando a la humanidad.
Arrastrándolo a un mundo virtual, irreal, para alejarlo del real.

Desposeyendo al ser humano de todos sus logros.
No importa que hayas trabajado toda tu vida para tener unos pocos ahorros, un nuevo decreto y te quedas sin tu dinero.

Como pueden ver, es una conspiración en toda regla, y lo peor es que le está dando resultado. Porque gran parte de la humanidad está involucrada aun sin saberlo. Haciéndole el juego sucio a su propio enemigo.

La última pregunta que debemos responder es:

3.- ¿Está en nuestras manos desbaratar la conspiración?

¿Qué creen?

El mensaje de Dios es que no tenemos porqué seguir dejándonos arrastrar por las corrientes del mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire.

Sin duda, Dios quiere rescatarte de esa corriente.

Esa es la voluntad de Dios.

Por esa razón Él está dispuesto a darle vida a todo aquel que, oyendo Su Palabra, la crea.

Dios quiere que salgamos de esa corriente del mundo y nos pongamos del lado correcto. Que abandonemos el pecado y sirvamos a la justicia.

Romanos 6.17-18 gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Tú puedes hacerlo hoy. Tú puedes tomar una decisión distinta de las que has tomado hasta ahora.

No tienes porqué darte por vencido. Aún no estás derrotado del todo. Puedes acudir a Dios.

No depende de lo que tú hagas. Depende de lo que Cristo hizo en la cruz del Calvario.

Pero, si tienes verdadera fe, todos lo notarán en tus obras. Porque la fe da como resultado un cambio de vida.

Digo esto porque por ahí andan muchos diciendo que son discípulos de Cristo y continúan viviendo en maldad. Eso es imposible. Porque: *El que practica el pecado es del diablo.* 1Juan 3.8.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado. 1Juan 3.8 *Sino que anda en las obras que Dios preparó de antemano.* Efesios 2.10.

Pr. Nicolás García